

ANÁLISIS LITERARIO

1. Sinopsis

Dicen que la historia fue referida por Eduardo, el menor de los Nelson, en el velorio de Cristián, el mayor, que falleció de muerte natural, hacia mil ochocientos noventa y tantos. Lo cierto es que alguien la oyó, entre mate y mate, y la repitió a Santiago Dabove, por quien la supe. Años después, volvieron a contármela en Turdera, donde había acontecido. La escribo ahora porque en ella se cifra un trágico cristal de la índole de los orilleros antiguos.

En Turdera los llamaban los Nilsen. El párroco me dijo que su predecesor recordaba haber visto en su casa una gastada Biblia de tapas negras, con caracteres góticos; con nombres y fechas manuscritas. Era el único libro que había en la casa. El caserón era de ladrillo sin revocar; con un patio de baldosa colorada y otro de tierra. Pocos entraron ahí; los Nilsen defendían su soledad. Dormían en catres; sus lujos eran el caballo, el apero, la daga de hojas corta, el atuendo rumboso de los sábados y el alcohol pendenciero. Eran altos, de melena rojiza, el barrio los temía a los Colorados; no es imposible que debieran alguna muerte. Fueron troperos, cuarteadores, cuatrerros y tahúres. Tenían fama de avaros, excepto con la bebida y el juego. Eran dueños de una carreta y una yunta de bueyes. Malquistarse con uno era contar con dos enemigos. Eran calaveras y sus episodios amorosos habían sido hasta entonces de zaguán o de casa mala.

Cristián llevó a vivir con él a Juliana Burgos, la colmó de horrendas baratijas y que la lucía en las fiestas. Juliana era de tez morena y de ojos rasgados; bastaba que alguien la mirara, para que se sonriera. En un barrio modesto, no era mal parecida.

Eduardo los acompañaba al principio. Después emprendió un viaje a Arrecifes y a su vuelta llevó a la casa una muchacha que a los pocos días echó. Se hizo más hosco; se emborrachaba solo en el almacén y no se daba con nadie. Estaba enamorado de la mujer de Cristián. El barrio previó con alevosa alegría la rivalidad latente de los hermanos.

Una noche en que Juliana iba y venía en el patio con el mate en la mano. Cristián le dijo a Eduardo: Yo me voy a una farra en lo de Farías. Ahí la tenés a la Juliana; si la querés, usala.

El tono era entre mandón y cordial. Eduardo no sabía qué hacer. Cristián se levantó, se despidió de Eduardo, no de Juliana, que era una cosa, montó a caballo y se fue sin apuro.

Desde aquella noche la compartieron. El arreglo anduvo bien por unas semanas, pero no podía durar. Entre ellos, los hermanos no pronunciaban el nombre de Juliana y encontraban razones para no estar de acuerdo. Cristián solía alzar la voz y Eduardo callaba. Sin saberlo, estaban celándose, los dos estaban enamorados y esto los humillaba.

Una tarde, Eduardo se cruzó con Juan Iberra, que lo felicitó por ese primor que se había agenciado. Eduardo lo injurió. Nadie, delante de él, iba a hacer burla de Cristián.

La mujer atendía a los dos con sumisión bestial; pero no podía ocultar alguna preferencia por el menor.

Un día, le mandaron a la Juliana que sacara dos sillas al primer patio y que no apareciera por ahí, porque tenían que hablar. Ella se acostó a dormir la siesta, pero al rato le hicieron llenar una bolsa con todo lo que tenía, sin olvidar el rosario de vidrio y la crucecita que le había dejado su madre. La subieron a la carreta y emprendieron un silencioso viaje. Había llovido y serían las once de la noche cuando llegaron a Morón. Ahí la vendieron a la patrona del prostíbulo. Cristián cobró la suma y la dividió después con el otro.

Los Nilsen, quisieron reanudar su antigua vida. Volvieron a las juergas casuales, se creyeron salvados, pero solían incurrir, cada cual por su lado, en injustificadas ausencias. Poco antes de fin de año se encontraron en el palenque de la casa de Morón, esperando turno. Parece que Cristián le dijo: Más vale que la tengamos a mano.

Habló con la patrona, sacó unas monedas y se la llevaron. La Juliana iba con Cristián; Eduardo espolé al overo para no verlos.

Volvieron a lo que ya se ha dicho. La infame solución había fracasado. Caín andaba por ahí, pero el cariño entre los Nilsen era muy grande y prefirieron desahogar su exasperación con ajenos. Con un desconocido, con los perros, con la Juliana, que habían traído la discordia.

Un caluroso domingo de marzo en que la gente suele recogerse temprano, Eduardo vio que Cristián uncía los bueyes. Cristián le dijo: Vení, tenemos que dejar unos cueros en lo del Pardo; ya los cargué; aprovechemos la fresca.

Tomaron por el Camino de las Tropas; después, por un desvío. El campo iba agrandándose con la noche. Orillaron un pajonal; Cristián tiró el cigarro que había encendido y dijo sin apuro:

-A trabajar, hermano. Después nos ayudarán los caranchos. Hoy la maté. Que se quede aquí con su pilchas, ya no hará más perjuicios.

Se abrazaron, casi llorando. Ahora los ataba otro círculo: la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla.

2. Argumento

Un par de hermanos se enamoran de la misma mujer y la comparten, lo que genera fricciones entre ellos pero su cariño es tan grande que prefieren sacrificarla.

3. Acciones

a. Antecedentes

- En Turdera los llamaban los Nilsen.
- Un párroco recordaba haber visto en su casa una gastada Biblia de tapas negras, con caracteres góticos; en las últimas páginas entrevió nombres y fechas manuscritas.
- Los Nilsen defendían su soledad
- El barrio los temía a los Colorados;
- No es imposible que debieran alguna muerte.
- Hombro a hombro pelearon una vez a la policía.
- Eran dueños de una carreta y una yunta de bueyes.
- Malquistarse con uno era contar con dos enemigos.
- Sus episodios amorosos habían sido hasta entonces de zaguán o de casa mala

b. Inicio de la acción

Cristian llevó a vivir con él a Juliana Burgos

c. Puntos climáticos

- Eduardo los acompañaba al principio.
- Eduardo emprendió un viaje y llevó a su casa una muchacha, que echó a los pocos días.
- Eduardo se hizo más hosco, se emborrachaba solo en el almacén y no se daba con nadie.
- Eduardo estaba enamorado de la mujer de Cristian.
- Cristian le dijo a Eduardo: "Ahí tienes a la Juliana, si quieres úsala."
- Desde ese momento los hermanos compartieron a Juliana
- Los hermanos discutían por cualquier cosa, estaban celosos
- Juliana tenía preferencia por Cristian
- Vendieron a Juliana en un prostíbulo de Morón
- Los hermanos quisieron reanudar su antigua vida
- Se ausentaban por separado
- Se encontraron en el prostíbulo y compraron a Juliana
- Volvieron a las discusiones y los celos
- Eduardo le pide a Cristian que lo acompañe
- Llegan a un pajonal

d. Clímax

"-Hoy la maté, que se quede aquí con sus pinchas, ya no hará más perjuicios."

e. Desenlace

Se abrazaron llorando. Ahora había otro vínculo: la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla.

4. Narrador

Extradiegético

5. Personajes

a. Principales:

Cristian Nelson y Eduardo Nelson

Física: Altos, de melena rojiza, criollos

Psicológica: Dormían en catres; sus lujos eran el caballo, el apero, la daga de hoja corta, el atuendo rumbero de los sábados y el alcohol pendenciero. Troperos, cuarteadores, cuatrerros y alguna vez truhanes. Avaros salvo cuando la bebida y el juego los volvían generosos. Muy unidos

b. Secundarios

Juliana Burgos: tez morena y de ojos rasgados; bastaba que alguien la mirara para que sonriera. En un barrio modesto, no era mal parecida.

La Patrona

c. Incidentales

Mujer que lleva Eduardo a casa

Juan Iberra

Habitantes del Barrio

6. Ambientes

a. Físicos

- Casa de los Nilsen: Caserón, de ladrillo sin revocar; desde el balcón se divisaba un patio de baldosa colorada y otro de tierra.
- Habitaciones: Con catres
- Patio de baldosa colorada
- Patio de tierra
- Almacén
- Plaza de Lomas
- Camino a Morón
- Prostíbulo
- Camino de las Tropas
- Pajonal

b. Emocional

Celos

7. Tiempo:

- Estructura temporal: Lineal
- Época: segunda mitad del Siglo XIX

8. **Tema:** El amor fraterno alterado por el amor de pareja